

La vigilancia es clave para contener la influenza aviar altamente patógena

Javiera Godoy Herrera
Académica Medicina Veterinaria
Universidad Andrés Bello, Concepción

Aunque Chile recuperó su estatus sanitario en aves comerciales tras los brotes de influenza aviar altamente patógena de 2022 y 2023, la reciente detección en aves silvestres en la zona central del país confirma que el riesgo de reingreso sigue siendo una posibilidad concreta y exige mantener una vigilancia sanitaria activa.

Desde una perspectiva epidemiológica, la influenza aviar es una enfermedad de alta transmisibilidad, sin tratamiento específico en animales y con potencial impacto en salud pública. Su manejo requiere una mirada integrada bajo el enfoque de Una Salud, donde convergen la sanidad animal, la salud humana y el entorno ambiental.

En este contexto, el sistema de vigilancia liderado por el Servicio Agrícola y Ganadero ha permitido una detección oportuna y una respuesta coordinada. Sin embargo, la contención del virus depende en gran medida de lo que ocurre a nivel predial. La bioseguridad no es un concepto teórico, sino un conjunto de prácticas concretas que reducen el riesgo de ingreso y diseminación.

Evitar el contacto entre aves domésticas y silvestres es una de las medidas más relevantes, lo que implica mantener a las aves en espacios protegidos o con barreras físicas que impidan



su interacción con fauna silvestre, especialmente en zonas de mayor exposición. Asimismo, el control de acceso a los predios es fundamental, lo que implica limitar el ingreso de personas, exigir el uso de ropa y calzado exclusivo, y mantener pediluvios operativos, con soluciones desinfectantes eficaces y renovadas regularmente.

La higiene debe ser constante y rigurosa. La limpieza diaria de superficies, equipos y utensilios, junto con su desinfección periódica, reduce la permanencia del virus en el ambiente. La adecuada disposición de aves muertas, el manejo correcto de residuos y el uso de agua potable o tratada son medidas clave para evitar la contaminación.

En la avicultura de traspato, estas acciones adquieren especial relevancia. Proteger comederos y bebederos del acceso de aves silvestres, evitar la

alimentación en el suelo, no compartir utensilios entre predios y restringir el ingreso de visitantes son prácticas simples, pero altamente efectivas.

La vigilancia pasiva, es decir, la notificación oportuna de aves enfermas o muertas sigue siendo un componente clave, que permite activar rápidamente los protocolos sanitarios y contener posibles focos.

El escenario regional refuerza la necesidad de mantener estas medidas, considerando la circulación del virus en países vecinos y su vínculo con rutas migratorias.

La influenza aviar sigue siendo un riesgo presente. Mantener la vigilancia, fortalecer la bioseguridad y sostener prácticas sanitarias rigurosas son fundamentales para reducir su impacto y enfrentar de mejor manera futuros eventos.